Mi nombre es Misterio

Perdido en tu corazón

Sheina Lee

Enero 2022

William

“*Uno no puede hablar acerca del misterio, uno debe ser cautivado por él”*

*(René Magritte)*

William no podía dejar de llorar mientras observaba caer la nieve desde la habitación del Memorial Sloan Kettering Cancer Center de Nueva York donde estaba internada Lorna, su esposa.

-Esto no puede estar ocurriendo, es demasiado joven para morir-repetía una y otra vez como disco rayado. ¡Debí darme cuenta de que estaba enferma!

-¿Cómo? Eres solo un empresario, no eres médico ni mucho menos Dios, refutaba Angela Keith ,la madre de William.

-No era necesario tanto.En poco tiempo había adelgazado muchísimo, tenía grandes ojeras; las señales eran inequívocas –insistía este sin lograr calmarse.

-Lorna nos convenció a todos de que padecía un poco de anemia, nunca podíamos imaginar que nos ocultara algo tan grave—reiteraba la madre de William tratando de no perder la paciencia.

-Es verdad,algo así era impensable, ella siempre había vendido salud-aceptó William.

-Ve descansar, el médico dijo que esto podías durar horas, días. No olvides que tienen una hija de cinco años, y que ahora eres su principal sostén.

-Pobrecita, no puede creer lo que está ocurriendo. Sonia fue justamente quien encontró su madre caída en el baño, y tuvo la madurez suficiente para llamar a nuestra vecina.

-Es una niña muy inteligente-sonrió Angela.

-Ya lo creo, pero estoy preocupado. No dijo una palabra desde que internamos a su mamá. Espero que sea algo transitorio.

-Con seguridad fue el impacto. Allí llega tu padre-comentó Angela sonriendo su esposo Jeff, parado en la puerta de la habitación.

-Papá, entra, no te quedes allí.-indicó William besando al recién llegado.

-Buenos días –saludó este devolviendo el gesto. ¿Cómo sigue todo?

-Igual-agregó Angela con tristeza.

-No sé qué decir-insistió el recién llegado pasándose una mano por su melena plateada.

-No hay mucho que agregar-comentó William cruzando los brazos sobre el pecho.

- Jeff, pensaba si podrías quedarte un rato acompañando a tu hijo-comentó Angela, así voy a buscar a Sonia. Pasó toda la noche en casa de la mamá de Lorna y esta debe querer venir al Hospital. Pobre mujer, hace dos años perdió a su esposo, y ahora esto.

-Por supuesto, me tomé el día libre en la empresa para acompañarlos-comentó haciendo alusión a la pequeña importadora de cosméticos que tenía con su hijo.

-Perfecto-agregó la mujer juntando sus cosas.

-Karen, su otra hija, ya está en viaje, también quedó sorprendida de la velocidad con que se suscitó todo. Parece que mi loca esposa le había dicho que estaba mejorando de su dolencia -comentó William sacudiendo la cabeza.

-Lorna siempre fue así-comentó Jeff secándose la humedad de los ojos. Una locuela.

-Eso fue lo que me enamoró, su alegría de vivir, su don de gentes. Siempre generosa, amable con todos. Sus alumnos la adoraban –comentó recordando a la comprometida maestra de preescolares.

-Escucha, hijo, ¿Por qué mejor no me acompañas a retirar a Sonia y de paso nos dejas en casa?- preguntó Angela. Tu suegra debe estar muy angustiada por no poder esta junto a su hija en los momentos finales. Y te hará bien salir un rato.

-De acuerdo. Esta tarde traeré a la niña para que se despida de su madre, ya no tendrá otra oportunidad para verla.

-¿Crees que es buena idea?-preguntó Jeff.

-La psicóloga de la escuela me lo aconsejó, Sonia debe tener claro lo que ha sucedido con su madre. Caso contrario, podría pensar que la abandonó.

-Si la terapeuta lo dijo, sabrá-asintió Jeff levantado los hombros.

-Papá, si hay algún cambio…

-Te llamaré inmediatamente. Toma aire, como dijo mamá, esto puede durar bastante aún. De nada vale que tú también te enfermes.

-Vamos, mamá. No quiero demorarme

-Está bien. Hasta luego, Jeff-asintió esta besando a su esposo.